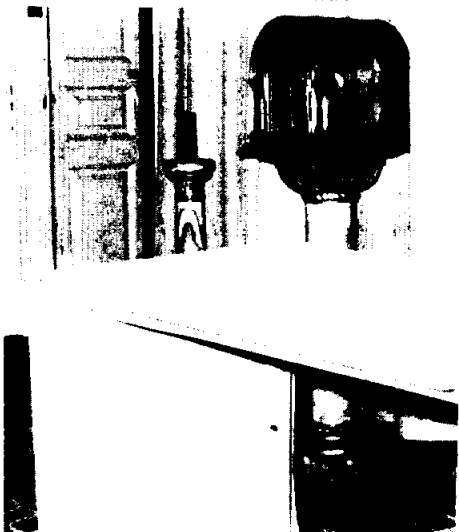


las alegrías y penas de la tar el Monasterio de la Virgen de Montserrat y del Obispado, en Can Prat

Entrevista: VIÑALLONGA BORRELL
Reportaje gráfico: J. MAS



ventos pero nos sentimos contentas y felices. Somos monjas porque el Señor nos llamó y cumplimos una misión en la Iglesia. La vocación es una fuerza superior que se siente, una llamada de Dios. Dar respuesta a esta llamada implica una renuncia, a ciertos valores, buenos en sí hecha con plena libertad, pero que es un reclamo a nuestra total consagración a Dios.»

Insistimos en preguntas. Por ejemplo, una que consideramos trascendental: ¿Es una moda ser monja de clausura? Les pedimos una vez más que si no lo desean no nos contesten, pero ellas insisten en contestarlo todo. Así y a esta pregunta nos dicen: «La Vida Contemplativa es una forma de atracción a la búsqueda de Dios en silencio y soledad. Quizás sea hoy más atrayente para quienes sumidos en la actividad y el ruido, tan acentuado en este tiempo, necesitan silencio, ante la llamada de Dios. Pero hay unas Reglas, hay unos Hábitos comunes les insistimos. En cuanto a la Regla obedecemos la Sta. Regla del Patriarca Alberto de Jerusalén, adaptada por Sta. Teresa y devuelta a su pureza primitiva por ella. Nos dedicamos a la contemplación, a la vida con Dios. Seguimos un sistema democrático, pues nuestras Comunidades se rigen por un reglamento autónomo de gobierno. La Priora es asistida por un Capítulo y somos todas las que elegimos a la Superiora por un período de tres años. La elección se efectúa por mayoría de votos, y recae en casi su totalidad de veces, en quien no la desea, pero sigue la voluntad de todas que es expresión de la Voluntad de Dios. No hay distinción social alguna entre nosotras. En cuanto al Hábito lo llevamos como signo de nuestra consagración a Dios.»

A la hora de conocer de qué viven, nos salen con el Salmo 33, versículo 11: «Los que buscan al Señor, no carecen de nada.» Gran parte del día está ocupado por la Oración, procurando además no perder este contacto con Dios durante el trabajo que siempre que es posible debe efectuarse en la celda, pues —dicen— también somos ermitañas.» Tienen el horario siguiente: A las 6 se levantan. A las 6'30 Laudes cantados. A las 7 Oración en silencio. A las 8 Sta. Misa y acción de gracias. A las 9 Hora Tercia. Sigue el desayuno y el trabajo (el doméstico y el lucrativo); a las 12 Hora Sexta y comida. Luego recreación y retiro de celda. A las 3 Hora Nona, seguido de Lectura espiritual y trabajo, al igual que por la mañana. De 6 a 7 nuevamente Oración en silencio. A las 7 Vísperas cantadas; sigue la cena y recreación de la noche. A las 9'30 Oficio de Lectura, terminando la jornada con el rezo de Completas. Y así un día tras otro.

Y nuestra conversación se va alargando, llega ya casi a las dos horas. Pero les pedimos una a una lo que dirían a una futura novicia. Y esto es lo que salió de labios que solamente saben sonreír y dar gracias a Dios y rezar por nosotros: «Nuestra vida es vida de familia, alegre y sencilla. Sta. Teresa exigía más que el rigor de la penitencia, las virtudes. Venimos a buscar la unión con Dios. Aunque estamos separadas, estamos en el corazón del mundo, sólo que en vez de hablar con los hombres de Dios, hablamos a Dios de los hombres. Nos sentimos solidarias de las alegrías y penas de la Iglesia, tanto las que conocemos como las desconocidas. Nos ha movido a venir precisamente la necesidad de llegar al mundo entero. No es una huida sino un querer llevar y conllevar todas las alegrías y preocupaciones de todos los hombres. Sta. Teresita quería seguir todas las vocaciones. Por fin centró su vocación con estas palabras: "En el corazón de mi madre la Iglesia, yo seré el Amor". Somos la Iglesia orante. A Dios hay que adorarlo, alabarlo, darle gracias, presentarle nuestras peticiones; nosotras hacemos esto en nombre propio y en el de toda la Humanidad.»

Y la conversación se cerró con urgencia así: «Sentimos gratitud a todos y queremos acoger a todos en nuestra Oración. Tenemos concedido por Roma un permiso de tres años para llevar a término la construcción del Monasterio y esperamos en el Señor no quedará defraudada nuestra esperanza.»

A este su humilde comentario quisiera añadir de mi cosecha que a pesar de su pobreza abundan en alegría, bondad y paz.

Este reportaje no es de los habituales, pero creemos que su contenido será fácilmente captado por nuestros amables lectores y si torpeza hubiere sería de quien vivió feliz dos horas (que ya es decir, en este mundo atribulado de hoy). Tenemos quienes rezan por nosotros. Dios no nos ha abandonado. Que pronto tengan su Monasterio y que las vocaciones llenen este reducido Carmelo, sito en la calle Rech, 21. Yo vi sobre estas 7 monjas de clausura la inspiración divina que mi vulgar prosa se ha atrevido a hacer llegar a ustedes a pesar de su imposibilidad dada su trascendencia: Esta fe en Dios, el amor al hermano, esta Iglesia que reza y que tanta falta nos hacía en Granollers.

Pueden ustedes compartir con ellas la Sta. Misa, que se celebra a las 8 de la mañana todos los días laborables, excepto el jueves, que al igual que los días festivos se celebra a las 10. Y a las 7 de la tarde, Vísperas cantadas, todos los días. Quedando además la iglesia, durante todo el día, a disposición de quienes deseen tener un espacio de silencio para su encuentro con el Señor. Un mundo hermoso hemos descubierto. Dios las bendiga Hermanas...